

Domingo 8 de noviembre de 1992

PRIMER PLANO

8 Poemas inéditos
de Fijman,
adelanto del libro que
sobre el poeta escribió
Juan Jacobo Bajaría

Suplemento de cultura de **Página/12**

Editor: Tomás Eloy Martínez

LA LITERATURA Y EL GENERO EPISTOLAR

POR FAVOR, SEÑOR CARTERO

Cierta preocupación reciente por los márgenes y las minoridades reivindicó espacios como la vida privada, las autobiografías, los diarios íntimos y la correspondencia. Pero, por ser central ese interés, la atención puesta sobre esos géneros no les quitó su condición — así llamada — menor. Género privado que parece necesitar un público, futuro e inapreciable documento histórico, posibilidad del diálogo a pesar de la desviación de la distancia, colección de marcas y señales entre las líneas, la carta puede superar su condena por sus propios méritos. De eso hablan en estas páginas Eduardo Grüner, Lea Fletcher y Carlos Bruck (páginas 2 y 3), Ana María Barrenechea, Nicolás Rosa y Julio Schwartzman (páginas 6 y 7).



The Postman

Juego que por definición se juega entre dos pero implica a tres, la carta es una traducción, una traslación a través de la cual habla ese tercero ausente. En esa condición erótica de la correspondencia basa Eduardo Gruner su defensa del género, mientras que Lea Fletcher prefiere hablar de la relación de ámbitos privados y ámbitos públicos con el contundente ejemplo de las dos primeras cartas escritas por mujeres en el Virreinato del Río de la Plata. Carlos Bruck, por su parte, retoma la noción de viaje vinculada con el imaginario epistolar.

SE ESCRIBEN DOS,
SE IMPLICAN
TRES

El tercer hombre



EDUARDO GRÜNER

Hoy quiero que Rilke hable a través mío. Esto, en lenguaje popular, se llama traducción... *Nachdichten*: abrir de nuevo el camino siguiendo las huellas que han sido inmediatamente cubiertas por la nueva hierba. Pero la traducción tiene otro significado. Trasladar no sólo a (la lengua rusa, por ejemplo), sino a través (del río). Yo traslado a Rilke al ruso, así como algún día él me trasladará a otro mun-

do" (carta de Marina Tsvietáieva a Boris Pasternak, verano de 1926). Es decir: Tsvietáieva le traduce a Pasternak la voz de Rilke (que le ha escrito unos días antes): su voz, no su escritura.

Aquí hay, sin duda no de manera consciente, una teoría no sólo poética, típicamente romántica (es el lenguaje del Otro, del *dichter*, el que habla a través mío, yo soy apenas su portavoz, su *parlante*). Hay, también, una teoría sobre el género epistolar: toda carta es una traducción, una *traslación*, a través de la cual ha-

bla un tercero ausente. El género epistolar es un juego que por definición se juega entre dos, pero implica a tres: Rilke, Tsvietáieva y Pasternak se escriben durante todo ese verano de 1926, y en cada "entre-dos" se escucha la voz del tercero.

El epistolar es, también por definición, un género *privado*, pero que parece requerir un *público* (de uno). Desde luego, no es indiferente que los correspondientes sean —o aspiren a ser— "famosos": ellos saben, de alguna manera, que existe la posibilidad —o el peligro— de que su epistolario conozca una *póstuma publicidad*. El rol del "tercero" es, en ese sentido, anticipatorio: si todo escritor —se dice— tiene necesariamente, cuando escribe, un imaginario lector modelo al que aspira alcanzar en *vida*, cuando escribe cartas a otro escritor o escritora, ¿puede acaso no pensar en que su carta será leída quizá cuando él o ella se hayan trasladado a "otro mundo", "a través del río", conducidos por la voz del "tercero"? —Caronte *parlanchín*— que intentan "traducir"?

Ese "tercero", entonces hace las veces (hace las voces) del Otro, del garante de la "comunicación". Aunque, por supuesto, hay que pagar el precio del malentendido: "En la correspondencia amorosa los correspondientes no se corresponden con precisión, las respuestas caen de lado", escribe Carlos Correas en el prólogo de su traducción a las *Cartas del noviazgo* entre Søren Kierkegaard y Regina Olsen. También allí hay un tercero, Emil, el fiel amigo. ¿No el que Kierkegaard discute la separación y el abandono a que someterá a Regina. Es notable que en el marco del modelo kierkegaardiano de las "tres etapas" —la estética, la ética y la religiosa— ese abandono surja como efecto de haber alcanzado la última, y que el cuerpo de Regina aparezca entonces como *imposible totalidad* bajo la forma del nombre: "Mi Regina, a ti te gusta escuchar este nombre y a mí me gusta pronunciarlo; sin embargo, quizá, tenemos en ello ideas diferentes. Tú pones allí el humilde pensamiento de que eres tal como yo deseo, la verdad de la imagen que mi deseo ha buscado; y yo pongo allí el orgulloso pensamiento de que tú me perteneces, no por un instante fugitivo, sino toda entera y para siempre". El tercero es la Eternidad, la "enteridad" inalcanzable, encarnada en la "garantía" de la aprobación de Emil, que sanciona la *no-correspondencia*, el equivoco constitutivo de la relación epistolar entre los amantes.

Y el tercero es también —está claro— la *condición erótica*: "No hay dos sin tres", porque a partir de tres se puede empezar a contar, a ordenar la serie, a "separar", para poder amar. Y poder amar es, en algún momento, y casi indefectiblemente, poder abandonar. La *distancia*, construida por el rodeo del tercero ausente, es desde luego el espacio escénico definitorio de la dramática epistolar, pero es también la "otra escena" en la que se juega el diálogo deseante. Diálogo *desviado*, descentrado del objeto: aquella no correspondencia es, de nuevo, el so-

porte de la "correspondencia". Hay que escribir siempre *más* para sostener el equívoco. Carta de Kafka: "Cruelos malentendidos nacen de esto, Milena, sobre algunas cartas de las que usted se queja de darles vuelta en todas direcciones y que nada cae de ellas, y son sin embargo, justamente aquellas en las cuales me sentí tan cerca de usted..." Y unos días después: "¿Adónde estoy tratando de llevarla con todo esto? Extravié un poco mi camino, pero no importa, porque tal vez usted ha estado siguiéndome y ahora estamos los dos perdidos". Encontrarse en el *extravío* de las palabras: en el malentendido epistolar entre Franz y Milena el "tercero ausente" es, decididamente, la Literatura. Y no lo es menos en las cartas escandalosas de Joyce a Nora Barnack, en las que la "obscenidad" es, justamente, la *puesta en escena* de los cuerpos atravesados por la palabra: "Nora, adorna tu cuerpo para mí. ¿Recuerdas los tres adjetivos que utilicé en *Los muertos* al hablar de tu cuerpo? Eran éstos: musical, extraño y perfumado".

Con mucha más razón, la "terceridad" literaria articula la *ficción* del deseo en la novela epistolar. *Las relaciones peligrosas* de Laclos es, claro está, el ejemplo canónico. Pero la operación es mucho más sutil en *Zoo*, o *cartas no de amor* de Sklovski: allí, la "motivación" del correspondiente es la *prohibición*, por parte de la amada, de hablar de amor. Naturalmente, es ese tabú el que permite fortalecer la alusión, por el vértigo de una interminable contigüidad: "Un hombre escribe cartas a una mujer. Ella le prohíbe escribir sobre el amor. El se resigna y comienza a hablarle de literatura rusa. Para él esto es una manera de cortejarla". Correspondencia amorosa en la que el "tercero excluido" es, precisamente, la palabra amorosa. Y, por lo tanto, la literatura: "Y yo quisiera escribir como si nunca hubiese existido literatura..."

El triángulo —como ha mostrado René Girard— es, en literatura, la *metáfora espacial* que expresa al deseo como espoliado por un *mediador*. Se podría agregar que la *triangulación* es la figura retórica privilegiada del género epistolar. Es el lugar "tercero" que empuja un permanente desplazamiento, por el cual el deseo se permite fabricar la imagen de un objeto imposible de obtener en lo real: En la triangulación epistolar esa *presencia ausente*, no puede ser disimulada, no puede ser negada. Más aún: su explicitación es, lo hemos visto a propósito de Marina Tsvietáieva, la condición de posibilidad de la propia existencia del género, condición que se sufre (Lacan juega con la expresión francesa en *souffrance*, que se utiliza para la correspondencia detenida por ausencia del destinatario), así como se soporta la distancia que genera el deseo de disolver el cuerpo amado en la letra escrita, que hace de la carta una *espera* de otra oportunidad: con una agudeza, a veces trágica pasividad, término (nunca terminado) en el que puede rastrearse el enigma etimológico de la palabra *pasión*.

LAS MUJERES Y LA FUERZA DE VOLUNTAD

Por la presente solicito

LEA FLETCHER

Aunque separadas temporalmente por casi tres siglos, estas cartas —las primeras escritas por mujeres en el Virreinato del Río de la Plata— comparten características notables: la fuerza de voluntad de las autoras y su convencimiento del valor de su propia toma de decisión, aún de la transgresión, pues no tienen destinatarios en el ámbito privado (es decir, no son cartas personales o familiares), sino en el ámbito público del más alto rango: las autoridades de España y la Argentina de aquellos tiempos. Además, son cartas de reclamo por lo que consideran justo y merecido para sí.

Ambos textos presentan su caso en un tono que demuestra una suerte de "lógica inapelable" en cuanto al razonamiento para obtener lo que desean. El objeto de su deseo demuestra otro atrevimiento: la primera pide dinero y la segunda, derecho de decisión.

Doña Isabel de Guevara, autora de la primera carta, describe los actos imprescindibles realizados por las mujeres durante la expedición de Pedro de Mendoza y pide a la princesa Juana, quien era la gobernadora de Castilla y los reinos de ultramar en aquella época, una recompensa por sus servicios en esa hazaña. En la segunda, una joven de 18 años —Mariquita Sánchez— solicita un juicio de disenso para vencer la negativa de su padre y madre y poder casarse con el hombre de su propia elección.

Fragmento de la carta de doña Isabel de Guevara a la princesa Juana, hija de Carlos V. Lleva como fecha julio 2, 1556.

Muy alta y muy poderosa señora: A esta provincia del Río de la Plata, con el primer gobernador della, don Pedro de Mendoza, avemos venido ciertas mujeres, entre las cuales querido mi ventura que fuese yo

la vna, y como la armada llegase al puerto de Buenos Aires, con mill e quinientos hombres, y les faltase el bastimento, fué tamaño la hambre, que, a cabo de tres meses, murieran los mill, esta hambre fué tamaño, que ni la de Xerusalén se le puede yqualar, ni con otra ninguna se puede comparar. Vinieron los hombres con tanta flaqueza, que todos los trabajos cargavan de las pobres mugeres, así en lavarlas las ropas, como en curarlas, hazerles de comer lo poco que tenían, limpiarlos, hazer sentinela, rondar los fuegos, armar las vallestas, quando algunas vezes los yndios les venían a dar guerra, hasta cometer á poner fuego en los versos, y á levantar los soldados, los questaván para hello, dar arma por el campo á bozes, sargenteando y poniendo en orden los soldados; porque en este tiempo, como las mugeres nos sustentamos con poca comida, no avíamos caydo en tanta flaqueza como los hombres. Bien creerá V.A. que fué tanta la solicitud que tuvieron, que, si no fuera por ellas, todos fueran acabados; y si no fuera por la honrra de los hombres, muchas más cosas escriviera con verdad y los diera a hellos por testigos. Esta relación bien creo que la escrivirán a V.A. más largamente, y por eso ceçaré. [...]

E querido escrivir esto y traer a la memoria de V.A., para hazerle saber la yngratitud que conmigo se a vsado en esta tierra, porque al presente se repartió por la mayor parte de los que ay en ella, así de los antiguos como de los modernos, sin que de mí y mis trabajos se tuviese ninguna memoria, y me dexaron de fuera, sin me dar yndio ni nengun genero de servicio. Mucho me quisiera hallar libre, para me yr a presentar delante de V.A., con los servicios que a S.M. e hecho y los agravios que agora se me hazen; mas no está en mi mano, por quetoy casada con vn cauallero de Sevilla, que se llama Pedro d'Esquiuel, que, por servir a S.M., a sido cabsa que mis trabajos quedasen tanoluidados y se me renovasen de nuevo, porque tres vezes le saqué el cuchillo de la gar-

ganta, como allá V.A. sabrá. A que suplico mande me sea dado mi reparimiento perpétuo, y en gratificación a mis servicios mande que sea proveydo mi marido de algun cargo, conforme a la calidad de su persona [...].

Carta de Mariquita Sánchez al marqués don Rafael de Sobremonte, Virrey. Está fechada 10 de julio de 1804.

Excelentísimo Señor:

Ya llegado el caso de haber apurado todos los medios de dulzura que el amor y la moderación me han sugerido por espacio de tres largos años para que mi madre, quando no su aprobación, cuanto menos su consentimiento me concediese para la realización de mis honestos como justos deseos; pero todos han sido infructuosos, pues cada día está más inflexible. Así, me es preciso defender mis derechos: o Vuestra Excelencia mándeme llamar a su presencia, pero sin ser acompañada de la de mi madre, para dar mi última resolución, o siendo ésta la de casarme con mi primo; porque mi amor, mi salvación y mi reputación así lo desean y exigen, me mandará V.E. depositar por un sujeto de carácter para que quede en más libertad y mi primo pueda dar todos los pasos competentes para el efecto. Nuestra causa es demasiado justa, según comprendo, para que Vuestra Excelencia nos dispense justicia, protección y favor.

No se atenderá a cuanto pueda yo decir en el acto del depósito, pues las lágrimas de madre quizá me hagan decir no sólo que no quiero salir, pero que ni quiero casarme. Así, se me sacará depósito aun cuando llegue a decir uno y otro.

Por último, prevengo a V.E. que a ningún papel mío que no vaya por manos de mi primo dé V.E. asenso ni crédito, porque quien sabe lo que pueden hacer que haga.

Por ser ésta mi voluntad, la firmo en Buenos Aires, a 10 de julio de 1804.



9/9/81
Dear Issie
Constrain
through papers.
left B-at 8 P.M. will
be home to night at 11:05
if not delayed. yours
with love to all
Sister
J.C.J.

DONDE SE LEE, DONDE SE ESCRIBE

Las cartas están echadas

CARLOS BRUCK

Aunque probablemente cada vez que se lee también está ubicándose el lugar desde donde se escribe, sería recomendable no confundir esto con una mera cuestión de geografía doméstica que suponga a Balzac escribiendo de pie ante su pupitre o a Juan L. Ortiz a la sombra de los aguairay en flor.

Por el contrario, este llamado lugar responde, como afirmaba Jacques Lacan, a una topología. A una cierta ciencia del espacio que en algunos casos se muestra como escritura. Y quizás la escritura epistolar sea la que mejor se corresponda no sólo con la suposición de un espacio, sino también con la movilidad y la idea de un viaje.

En verdad, el imaginario epistolar está en su grafía íntimamente vinculado con esta noción de viaje. Ya sea cuando se encabeza con "desde estas hermosas playas" o cuando se afirman unas líneas "más allá de la enorme distancia". Y las cartas, como toda escritura en tránsito, se emparentan con las autobiografías que, también y a su manera, resultan relatos de viajeros que vuelven con noticias sobre sí mismos.

Y si para leer a Lucio Mansilla en sus memorias disfrazadas de *Excursión a los indios ranqueles* se lo presenta en el dispositivo de una conversación (¿y quién más parecido a Oscar Wilde en el arte de la charla que "ese coronel macho" que fue Mansilla?), en el caso de Macedonio Fernández el lugar (desde donde habla en sus cartas se puede ubicar en la economía de imágenes de una conocida fotografía que componen, por orden de evidencia, una guitarra, un mate, una cama y un cuarto de pensión. Allí eso habla. Allí Macedonio dice. Y de tal manera que, como solía suceder frecuentemente, contradice utilizando sus artes de payador en el rasguído de una pluma sobre unas cuartillas. De modo que por una vez geografía y topología podrían coincidir, en tanto que en las miserias de ese cuarto de pensión se cuenta un viaje. Un despojamiento

que intenta ser, por eso mismo, lugar de ausencia.

Pero si éste fue el itinerario, ¿qué fuerza o qué razones habrían impulsado a Macedonio a transitarlo "sin prisa y sin pausa", como solían aseverar algunas calcomanías de la época?

Porque cabe tener en cuenta que si las cartas son la iconografía, el decir de un viaje, esta operación será llevada a cabo por Macedonio con una cierta pasión por la literalidad. Alcanzando a través de un alejamiento personal ese lugar de ausencia que reverbera en su epistolario.

Pero un territorio, una porción de escritura, nunca es ocupado sin consecuencia. Y así es que Macedonio conducido por su propio acto comienza a dictaminar, a dictar en sus cartas una voz invocante ("... aquí me pongo a cantar al compás de la vigüela" diría otro payador que lleva sus mismas iniciales). Invocación o manera de dirigirse a otro que tan bien le resulta a la ausencia y que en su habla personal adoptará un disimulado aire sentencioso. Disimulando así (justamente por ser tan porteño y erudito como Mansilla) su apasionada necesidad de hablarle a las gentes.

El interrogante antes planteado merece entonces que uno se incomode hasta el punto de dejar de lado el convencional y consabido efecto que un escrito, se supone, tendría en sus lectores. Así se podría retornar al cuarto de pensión para volcarnos a la cuestión en juego en estas líneas: lo que un texto es capaz de hacer con su autor. Porque quizás fue la propia escritura epistolar, con las exigencias características del género (recuérdese la necesidad de la falta y de un viaje), la que se apropió de Macedonio. Quizás esas cartas que él precisamente había decidido rasgar lo condujeron hasta donde serían escritas, hasta el lugar de ausencia. Ocupándolo entonces, más allá de sus intenciones, en la posición de un remitente que gustaba cartearse, que gustaba de transmitir con la firma de Macedonio Fernández los placeres de la invocación. Como si fuese un módico oráculo inclinado en vigilia. Esa que puede no ser, la de los ojos abiertos.

NOVEDADES PLANETA NOVIEMBRE

Mariano Grondona / EL POSLIBERALISMO

La caída del Muro, la restauración capitalista en el Este de Europa, la democratización rusa, el retorno de las democracias en América Latina... Grandes transformaciones que Grondona analiza sin dogmatismos, usando el posliberalismo como prisma. Los riesgos de caer en un capitalismo mecanizado o en un liberalismo sin contenido.

□ PLANETA

Víctor Sueiro / PODERES

Curaciones súbitas e inexplicables. Las profecías sobre el fin del mundo. La vida y los milagros del Padre Mario. La historia secreta de las apariciones de la Virgen en San Nicolás. Sueiro investigó profundamente experiencias que se internan en lo sobrenatural, para concluir que lo inexplicable es motivo de una vida más rica cuando se le pierde el temor.

□ PLANETA

Manuel Vázquez Montalbán / GALINDEZ

Premio Nacional de Literatura-España '91. La novela más vasta, compleja y ambiciosa de Montalbán. Una universitaria estadounidense que, al investigar el misterioso asesinato del representante del Gobierno Vasco en el exilio, debe enfrentar poderes e intrigas internacionales, poniendo en peligro su propia vida.

□ BIBLIOTECA DEL SUR

Tomás Abraham / LA GUERRA DEL AMOR

¿En qué momento de la Historia aparece la mujer como objeto de amor? ¿Es el amor una forma cultural que varía al ritmo de los tiempos? ¿Existe una erótica del poder y una función ética del amor? El amor, desde el año mil hasta nuestros días. Una puesta en escena de las batallas que lo invocan o lo padecen.

□ BIBLIOTECA DEL SUR

Yehuda Nir / LA INFANCIA PERDIDA

La infancia perdida es la impresionante historia real de un niño polaco que pierde todo durante la 2da. Guerra Mundial -posiciones, juventud, inocencia, identidad y padres- y, sin embargo, se aferra empecinadamente a la vida y logra regresar a su tierra natal.

□ NARRATIVA EXTRANJERA

Ezequiel Fernández Moeres / DIGANME RINGO

Biografía de Bonavena. Un boxeador mediocre que perdió las peleas más importantes y que, sin embargo, alcanzó estatura mítica a través de una vida extravagante y una muerte violenta. ¿Quién fue, realmente? ¿Cómo desplegó el juego del jet-set sin dejar de ser Ringo? ¿Por qué continúa fascinando a la memoria de los argentinos? ¿Qué pliegues ocultos encierra su historia?

□ ESPEJO DE LA ARGENTINA

Sam Keen / FUEGO EN EL CUERPO

¿Cómo ser varón sin ser machista? ¿Cómo potenciar la virilidad sin usarla para ocultar debilidades? El autor revisa el pasado y examina la relación de los hombres con el sexo, con la guerra y con el trabajo. Sólo comprendiendo los misterios únicos de la masculinidad el hombre puede crear vínculos más plenos.

□ NUEVA CONCIENCIA

Gabrielle Roth / MAPAS AL EXTASIS

Extasis: momento en que se saborea lo que nuestra vida debería ser. Un ideal pero, también, la obra de cada día. En estos tiempos turbulentos, el autor diseña los mapas para hacer del crecimiento personal un ejercicio cotidiano. Propone salir de la inercia y la imitación de los demás, para dar lugar a la imaginación y la inspiración.

□ PLANETA

Héctor F. Segú / HACIA UNA SEXOLOGIA HUMANIZADA

La faceta espiritual y el amor -según el enfoque de Victor Frankl- dan el verdadero sentido a la capacidad procreativa del ser humano. Con esta perspectiva, la sexología del Dr. Segú ofrece la posibilidad de una sexualidad más completa y más intensa. Es, a la vez, valiosa guía para el tratamiento y la prevención de dificultades sexuales.

□ RESPUESTAS

Reimpresiones:

- Angeles Mastretta, MUJERES DE OJOS GRANDES - 2da. edición
- Ernesto Sabato, EL TUNEL - 5ta. edición
- Francis Fukuyama, EL FIN DE LA HISTORIA Y EL ULTIMO HOMBRE - 2da. edición
- Daniel Capalbo-Gabriel Pandolfo, TODO TIENE PRECIO - 2da. y 3ra. ediciones
- Jorge Lanata, HISTORIA DE TELLER - 2da. edición
- Marcos Aguinis, LA GESTA DEL MARRANO - 5ta. edición
- Víctor Sueiro, MAS ALLA DE LA VIDA II (La gran esperanza) - 4ta. edición
- Julio Cortázar, CEREMONIAS - 2da. edición
- J.J. Benítez, CABALLO DE TROYA IV - 4ta. edición



PLANETA
LOS LIBROS DEL MUNDO

MICHENAS

Best Sellers///

Ficción

Sem. ant. Sem. en lista

Historia, ensayo

Sem. ant. Sem. en lista

1	<i>Doce cuentos peregrinos</i> , por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 11 pesos). En plena madurez, García Márquez vuelve a sus grandes temas: el amor, el desencuentro ante la realidad, la profecía de los sueños.	1	14
2	<i>Escrito en las estrellas</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 18 pesos). La historia de Lara Cameron, una mujer que se ha esmerado mucho para estar donde está. A pesar del oscuro pasado que trata de ocultar, su ascenso y su fortuna crecen a ritmos vertiginosos. Pero en medio de ese esplendor hay alguien que planea una venganza con irremediables consecuencias para la vida de la protagonista.	—	1
3	<i>El amante</i> , por Marguerite Duras (Tusquets, 13 pesos). El film de Jean-Jacques Annaud rescata esta novela publicada hace ocho años, en la que Duras narra —con su prosa seca y luminosa— el amor de una francesa de quince años —ella misma— con un chino de treinta y dos.	2	12
4	<i>Cuando digo Magdalena</i> , por Alicia Stemberg (Planeta, 12,40 pesos). Novela ganadora del Premio Planeta Biblioteca del Sur, cuenta el fin de semana que pasa en una estancia un grupo de personas participante de un curso de control mental. La voz que narra es la de una mujer perturbada, aparentemente, por su suceso.	3	13
5	<i>Rama II</i> , por Arthur C. Clarke (Emecé, 16 pesos). Continuación de <i>Cita con Rama</i> , la novela se sitúa en el año 2200, y gira alrededor de la imprevisión llegada de una nave extraterrestre con la cual se entabla una misteriosa conexión.	4	4
6	<i>Vigilia del Almirante</i> , por Augusto Roa Bastos (Sudamericana). El autor de <i>Yo, el supremo</i> , ganador del Premio Cervantes en 1989, recrea un relato de ficción impura donde el lector es el verdadero autor de una obra que el mismo reescribe a medida que va leyendo.	—	1
7	<i>La ciudad ausente</i> , por Ricardo Piglia (Sudamericana, 11 pesos). La novela teje a partir de un eje móvil —el vacío del mundo que se abre para Macedonio Fernández cuando muere su mujer— y de una máquina de contar, un asombroso relato de la Argentina última, visible y, sin embargo, desconocida.	7	21
8	<i>Del otro lado del amor</i> , por Jacqueline Briskin (Emecé, 19 pesos). Historia de un amor entre un judío norteamericano y una atleta alemana durante las Olimpiadas de Berlín en 1936 y después, durante la guerra.	—	8
9	<i>Historia de Teller</i> , por Jorge Lanata (Planeta, 13 pesos). Teller se hunde junto con Venecia, ciudad que eligió para buscar una nueva identidad tras renunciar a la que, por nacimiento, le correspondía: Kevin Brian, estrella del rock. Pero la vida después de la muerte fingida tampoco es fácil.	8	4
10	<i>Las maquinarias de la noche</i> , por Abelardo Castillo (Emecé, 10 pesos). Relatos del autor de <i>Crónica de un iniciado</i> donde se invita al lector a pasear por paisajes y situaciones ya arquetípicas del universo de Castillo: amores malditos, ciudades siempre nocturnas y ángeles caídos en nombre de la literatura.	5	2
1	<i>Todo tiene precio</i> , por Daniel Galpalbo y Gabriel Pandolfo (Planeta, 16 pesos). José Luis Manzano al descubierto en su primera biografía no autorizada. Todo sobre el ministro en fulgurante ascenso: desde su infancia hasta sus días de gloria y de poder.	1	5
2	<i>Usted puede sanar su vida</i> , por Louise L. Hay (Emecé, 10,20 pesos). Después de sobrevivir a violaciones y a un cáncer terminal, la autora propone una terapia de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	2	71
3	<i>La guerra del siglo XXI</i> , por Lester Thurow (Vergara, 17,20 pesos). Después de la caída del comunismo, de la Guerra Fría, tres bandos (Japón, Europa y Estados Unidos) se disputan el mundo bajo una misma bandera: el capitalismo.	4	5
4	<i>Los dueños de la Argentina</i> , por Luis Majul (Sudamericana, 15 pesos). Cinco personajes a través de quienes se intenta desentrañar el viejo contubernio entre los poderosos grupos económicos y el gobierno de turno. Una investigación cuyo objetivo es revelar quien ejerce el poder real en el país.	3	30
5	<i>Robo para la Corona</i> , por Horacio Verbitsky (Planeta, 17,80 pesos). ¿La corrupción es apenas un exceso o una perversión inherente al ajuste menemista y al remate del Estado? El autor responde con una investigación implacable que se transforma en un puntilloso mapa de corruptores y corruptos.	6	48
6	<i>La cultura de la satisfacción</i> , por John Kenneth Galbraith (Emecé, 15 pesos). Figura mayor de la economía contemporánea, John Kenneth Galbraith analiza y denuncia el egoísmo y la ceguera de los prósperos.	5	12
7	<i>El poder está dentro de ti</i> , por Louise L. Hay (Urano, 15 pesos). Lo que ya el título adelanta: cómo aprovechar las energías ocultas e influir sobre las personas.	—	8
8	<i>Un Domingo en el purgatorio</i> , por Luis Varela y Jorge Zicollillo (BEAS, 17,50 pesos). ¿Quién es Domingo Cavallo? ¿Salvo al país del derrumbe o nos sumió en un abismo? A través de la revisión de toda la trayectoria académica y política del actual ministro de Economía los autores tratan de encontrar las respuestas a esas preguntas.	9	4
9	<i>Sex</i> , por Madonna (Grupo editorial Z, 89 pesos). Madonna como Dios la trajo al mundo en uno de los libros más esperados y criticados del año. Fotos y prosa de la famosa empresaria y cantante.	7	2
10	<i>Fracturas y continuidades</i> , por Félix Luna (Sudamericana, 16 pesos). Amparado en materiales inéditos de los 80 y 90, el autor realiza un análisis de las rupturas que se producen en la sociedad y que activan los procesos históricos, y de las continuidades, o líneas de evolución, a través de las cuales se desarrollan esos procesos.	—	2

Librerías consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolibro, Fausto, Hernández, Norte, Santa Fe, El Aleph (La Plata), El Monje (Quilmes), Ameghino, Homo Sapiens, Lett, Ross, Técnica (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feria del Libro (Tucumán).

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO///

Daniel Grotta: **J. R. R. Tolkien** (Andrés Bello). Adoradores de hobbits, elfos, anillos mágicos y la Tierra Media quedarán tan perplejos con la vida del profesor de Oxford, John Reuel Ronald Tolkien, como él quedó con el éxito de *El señor de los anillos*.

Mauricio Cohen Salama y otros: **Tumbas anónimas** (Catálogos). Subtitulado "Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal", el texto reúne los trabajos que el Equipo Argentino de Antropología Forense realizó, con la financiación de la Ford Foundation, para esclarecer la desaparición de personas.

Tim O'Brien: **Las cosas que llevaban** (Sudamericana). Navajas, cartas, amuletos, llegaron a Vietnam llevados por los soldados. O'Brien, combatiente a los veintitrés años, recrea como escritor esa experiencia dos décadas después.

Lele Santilli: **Seda terrestre** (Bajo la luna). Primer libro de poemas editado de la joven rosarina, dedicado a retener ciertas ideas de lo bello.

Carnets///

FICCIÓN

Contarlo todo

LA ÚLTIMA VIUDA DE LA CONFEDERACIÓN LO CUENTA TODO, por Allan Gurganus. Anagrama, 1992, 950 páginas.

UN SOLDADO DE LA GRAN GUERRA, por Mark Helprin, Emecé, 1992, 716 páginas.

Así habló Allan Gurganus —único discípulo reconocido por John Cheever— a la hora de justificar su ópera prima: "La mayor parte de las novelas y cuentos minimalistas están protagonizados por personajes que no me interesan en lo más mínimo. Así que, ¿para qué voy a gastar dinero en leer historias sobre esa clase de gente? Además, literariamente hablando, no me gusta una historia en la que no hay ni principio ni final, en la que sólo hay algo en el medio que no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Escribir fragmentos es muy fácil. Me gustaría que mi novela fuera considerada un clavo en el ataúd del minimalismo porque, después de todo, un escritor minimalista es alguien que ha abdicado de sus responsabilidades".

Así habló Mark Helprin, un desconocido para el público local pero justamente célebre por su mitomanía a la hora de los reportajes, por los abultados adelantos que recibe por cada libro, por sus dos novelas previas, *Refiner's Fire* y *Winter's Tale*, y por dos perfectas colecciones de cuentos, *A Dove of the East* y *Ellis*.

ENSAYO

Rescate de lo infame

GENEALOGÍA DEL RACISMO. LA VIDA DE LOS HOMBRES INFAMES. Por Michel Foucault. Altamira, Colección Garante, 210 y 318 páginas.

Vidas que son como si no hubiesen existido, vidas que sobreviven gracias a la colisión con el poder que no ha querido aniquilarlas o al menos borrarlas de un plumazo, vidas que retornan por múltiples meandros azarosos: tales son las infamias de las que yo he querido reunir algunos restos."

Así describe Michel Foucault el material de un libro que nunca llegó a escribirse y que iba a llamarse *La vida de los hombres infames*. De ese proyecto queda el prólogo que recoge, bajo el mismo título, este libro de ensayos, conferencias y resúmenes de cursos.

El criterio de selección de estas vidas revela el carácter en cierto sentido arqueológico que Michel Foucault imprimió a sus trabajos. Su estética se construye sobre la paradoja de buscar las redes de constitución del poder y el saber en las zonas oscuras de la historia, donde no llega la fama. De allí que su escritura —el mejor ejemplo es *La voluntad de saber*— pasa por la exposición de una tesis que aparece evidente en su razonabilidad y un recorrido histórico por estas zonas oscuras de donde surge una refutación y una nueva hipótesis.

Esta actitud de Foucault fue un

Island: "Los árboles y las montañas han sido reemplazados por sillas de cocina tapizadas con plástico. Los minimalistas entienden que la vida es una maldición y no una bendición produciendo, por lo tanto, obras tan malas como las situaciones que usualmente describen. Escribir... escribir sin límites. Estar capacitado para ir a cualquier lugar a donde se desee ir. Escribir es el más superior de los placeres".

Contarlo todo, abarcar todos los paisajes, perderle el miedo y el respeto a los límites, superar holgadamente las quinientas páginas con entusiasmo de siglo XIX, es entonces el mandato gratificante que se imponen estos escritores y el placer singular que enseguida descende sobre el lector como la más dickensiana de las bendiciones; entendiendo por *dickensiana* no sólo el volumen de páginas sin la teoría y práctica del autor como médium al servicio de protagonistas inolvidables y de un reparto de personajes, cada uno de ellos digno de un libro propio. Imposible olvidar criaturas como el pacifista conde Blasius Strassinsky, el enano burócrata Orfeo Quatta (transparentes símbolos del poder de las ficciones a la hora de alterar, para bien o para mal, el destino real de los hombres), el capitán Mardsen o el esclavo Jerjes, o cualquier sombra que cruce los caminos de estas verdaderas novelas-manifiesto.

No es casual entonces que tanto *Un soldado...* como *La última viuda...* sean, en realidad, el mismo úni-

ALLAN GURGANUS

La última viuda de la Confederación lo cuenta todo



ANAGRAMA

Presentando el nacimiento

co libro y que los dos protagonistas —el italiano Alessandro Giuliani y la norteamericana Lucy Mardsen respectivamente— sean el mismo personaje: dos felices sobrevivientes de una feliz tradición literaria donde todo ocurre y, por lo tanto, todo merece ser contado.

Las guerras son utilizadas por Gurganus y Helprin como prueba irrefutable de la estupidez humana pero también como formidables máquinas de generar historias. De ahí que siquiera intentar un apretado resumen de las caudalosas tramas que impulsan a los personajes de estas novelas sea un bienvenido imposible, una placentera claudicación donde sólo queda pedirle al lector que, por favor, se entregue prisionero y se zambulla lo antes posible en las profundidades de estas ficciones ejemplares —que corran bajo la metralleta de la Primera Guerra Mundial y los cañonazos de la Guerra de Secesión— agradecidos por la poderosa memoria de personajes y narradores.

"Los mejores narradores del mundo, niña, estaban siempre furiosos



Michel Foucault

GENEALOGÍA DEL RACISMO

CARONTE

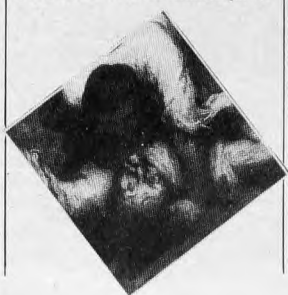
ENSAYOS

corrió Foucault en la construcción de aquellos dos textos.

Foucault detiene su análisis en la concepción de historia en el siglo XVIII en Francia y la cuestión de la guerra de razas, planteo formulado por la aristocracia en sus luchas contra el poder real y rastreada en su presencia en el derecho monárquico y en su reelaboración por la luego triunfante burguesía y tomada como punto de partida para ver su transformación en racismo de Estado entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX.

En su trabajo minucioso y apasionante con la deriva de estos enunciados se van derribando algunos mitos (como el de la consideración del sentido de lo histórico como una adquisición de la burguesía) y se pueden adivinar ciertos rumbos de análisis como el que establece vinculaciones entre el discurso aristocrático, el romanticismo y las postulaciones de Marx en torno de la lucha de clases, si se los considera como reacciones contra el pensamiento burgués.

El método genealógico —aprendido de Nietzsche— y la concepción del poder como un estado de fuerzas en constante reposicionamiento queda



Best Sellers

Ficción	Sem. en lista	Historia, ensayo	Sem. en lista
1 <i>Diez cuentos peregrinos</i> , por Gabriel García Márquez (Sudamericana, 16 p.). En plena madurez, García Márquez vuelve a sus grandes temas: el amor, el desencanto ante la realidad, la profecía de los sueños.	14	1 <i>Todo tiene precio</i> , por Daniel Carabini y Gabriel Pando (Planeta, 16 p.). José Luis Mazzoni al descubrir en su primera biografía no autorizada, Todo sobre el ministro es fulgurante al mismo desde su infancia hasta sus días de gloria y de poder.	5
2 <i>Escrito en las estrellas</i> , por Sidney Sheldon (Emecé, 18 p.). La historia de Lara Catterino, una mujer que se ha convertido mucho por estar donde está. A pesar del suceso pasado que trata de olvidar, su destino y su fortuna crecen a ritmos vertiginosos. Pero es medio de ese esplendor por el que ella misma una vergüenza con irremediables consecuencias para la vida de la protagonista.	1	2 <i>Unid puede usar su vida</i> , por Louise L. Hay (Emecé, 10 p.). Después de sobrevivir a varios accidentes y a su dolor terminal, la autora propone una receta de pensamiento positivo, buenas ondas y poder mental.	21
3 <i>El amante</i> , por Marguerite Duras (Taurus, 18 p.). El film de Jean-Jacques Annaud rescata esta novela publicada hace un año, en la que Duras narra —con su prosa ática y luminosa— el amor de una francesa de quince años —ella misma— con un chino de treinta y dos.	12	3 <i>La guerra del siglo XXI</i> , por Lester Thurow (Vergara, 170 p.). Después de la caída del comunismo, de la Guerra Fría, tres bandos (Europa y Estados Unidos) se disputan el mundo bajo una misma bandera: el capitalismo.	5
4 <i>Cuando digo Magdalena</i> , por Alicia Sienberg (Planeta, 124 p.). Novela ganadora del Premio Plaza Biblioteca del Sur, cuenta el fin de semana que una mujer encuentra un grupo de personas participando de un curso de control mental. La vida que narra es la de una mujer perseguida, aparentemente, por su suicidio.	13	4 <i>Los dueños de la Argentina</i> , por Luis Majl (Sudamericana, 130 p.). Cinco personajes a través de quienes se intenta desentrañar la novela: los dueños de los grandes grupos económicos y el gobierno de turno. Una investigación que obliga al lector a pensar que el poder real es el poder.	30
5 <i>Rainald</i> , por Anthony C. Clarke (Emecé, 16 p.). Continuación de <i>Cita con Rainald</i> , la novela publicada en el año 1980, y que almidón de la literatura argentina se encuentra con la cual se establece una misteriosa conexión.	4	5 <i>Robo para la Corona</i> , por Horacio Verbitsky (Planeta, 170 p.). La comedia es apenas un pretexto para el relato de un asalto a un banco y la historia de un hombre que se transforma en un personaje de ficción.	6
6 <i>Vigilia del Almirante</i> , por Augusto Roa Bastos (Sudamericana, 124 p.). El autor de <i>Yo el Supremo</i> , ganador del premio Cervantes en 1989, recrea un día de ficción histórica donde el lector se encuentra con el verdadero autor de una obra que él mismo escribió a medida que iba leyendo.	1	6 <i>La cultura de la satisfacción</i> , por John Kenneth Galbraith (Emecé, 130 p.). Figura mayor de la economía contemporánea, John Kenneth Galbraith analiza y denuncia el egoísmo y la exageración de los deseos.	12
7 <i>La ciudad oscura</i> , por Ricardo Piglia (Sudamericana, 110 p.). La novela trata de un hombre que vive en el mundo que se abre para Macdonald Fernández cuando muere su mujer —y de la nostalgia de contar, en un ambiente tan de la Argentina actual, visible y, sin embargo, desconocida.	21	7 <i>El poder está dentro de ti</i> , por Louise L. Hay (Urano, 15 p.). Lo que va de la vida al poder, por los dos novelas previas, <i>Reflexiones</i> y <i>Winter's Tale</i> , y por dos perfectas colecciones de cuentos, <i>A Dove of the East</i> y <i>Ellis</i> .	8
8 <i>Del otro lado del río</i> , por Jacques Rivière (Emecé, 18 p.). Historia de un amor entre un judío norteamericano y una alemana durante la Olimpiada de Berlín en 1936 y después, durante la guerra.	6	8 <i>Un Domingo en el purgatorio</i> , por Luis Varela y Jorge Zolli (BES, 170 p.). ¿Qué es Domingo? ¿Qué es el día del domingo o no sumo en un abismo? A través de la vida de todo el mundo, la novela y la política del actual ministro de Economía los autores tratan de encontrar las respuestas a esas preguntas.	4
9 <i>Historia de Teller</i> , por Jorge Lanusa (Planeta, 130 p.). Teller, el hombre junto con Venecia, ciudad que eligió para buscar una nueva identidad tras renunciar a la que, por nacimiento, le correspondía. Kevin Brian, estrella del rock, pero la vida después de la muerte fingida tampoco es fácil.	4	9 <i>Sex</i> , por Madonna (Gripo editorial, 28 p.). Madonna como Dios la trata al mundo en uno de los libros más esperados y criticados de la famosa empresaria y cantante.	2
10 <i>Las maquinarias de la noche</i> , por Abelardo Castillo (Emecé, 10 p.). Relato del autor de <i>Crónicas de un insólito</i> donde se invita al lector a pasar por paisajes y situaciones ya arquetípicas del cuento de Castillo: amoríos malditos, ciudades siempre nocturnas y ángeles caídos en nombre de la literatura.	2	10 <i>Fracturas y continuidades</i> , por Félix Luna (Sudamericana, 16 p.). Amparado en materiales de los 80 y 90, el autor realiza un análisis de las rupturas que se producen en la sociedad y que activan los procesos históricos, de las continuidades, o de la evolución, a través de la cual se desarrollan esos procesos.	2

Literarias consultadas: El Aleph, Del Turista, Expolbruto, Fausto, Hernández, Neri, Santa Fe, El Aleph (La Plata), El Monte (Quilmes), Ameghino, Hinojosa, Leti, Rossi, Leticia (Rosario), Rayuela (Córdoba), Feraú del Tucumán, Tucumán.

RECOMENDACIONES DE PRIMER PLANO

Daniel Grotta: **J. R. R. Tolkien** (Andrés Bello). Adoradores de hobbits, elfos, anillos mágicos y la Tierra Media quedarán tan perplejos con la vida del profesor de Oxford, John Reuel Ronald Tolkien, como el que quedó con el éxito de *El señor de los anillos*.

Mauricio Cohen Salata y otros: **Tumbas anónimas** (Catálogos). Subtitulado "Informe sobre la identificación de restos de víctimas de la represión ilegal", el texto reúne los trabajos que el Equipo Argentino de Antropología Forense realizó, con la financiación de la Ford Foundation, para esclarecer la desaparición de personas.

Tim O'Brien: **Las cosas que llevaban** (Sudamericana). Navajas, cartas, amuletos, llegaron a Vietnam llevados por los soldados. O'Brien, combatiente a los veintitrés años, recrea como escritor esa experiencia dos décadas después.

Lele Santilli: **Seda terrestre** (Bajo la luna). Primer libro de poemas editado de la joven rosarina, dedicado a retener ciertas ideas de lo bello.

Carnets

FICCIÓN

Contarlo todo

LA ÚLTIMA VIUDA DE LA CONFEDERACIÓN LO CUENTA TODO, por Allan Gurganus. Anagrama, 1992, 950 páginas.

UN SOLDADO DE LA GRAN GUERRA, por Mark Helprin, Emecé, 1992, 716 páginas.

Si habló Allan Gurganus —único discípulo reconocido por John Cheever— a la hora de justificar su ópera prima: "La mayor parte de las novelas y cuentos minimalistas están protagonizadas por personajes que no me interesan en lo más mínimo. Así que, ¿para qué voy a gastar dinero en leer historias sobre esa clase de gente? Además, literariamente hablando, no me gusta una historia en la que no hay ni principio ni final, en la que sólo hay algo en el medio que no sabemos de dónde viene ni a dónde va. Escribir fragmentos es muy fácil. Me gustaría que mi novela fuera considerada un clavo en el ataúd del minimalismo que, después de todo, un escritor minimalista es alguien que ha abdicado de sus responsabilidades".

Así habló Mark Helprin, un desconocido para el público local pero justamente celebre por su mitomanía a la hora de los reportajes, por los abultados adelantos que recibe por cada libro, por sus dos novelas previas, *Reflexiones* y *Winter's Tale*, y por dos perfectas colecciones de cuentos, *A Dove of the East* y *Ellis*.

ENSAYO

GENEALOGÍA DEL RACISMO. LA VIDA DE LOS HOMBRES INFAMES, por Michel Foucault. Alianza, Colección Gorgona, 210 y 318 páginas.

Las ideas que son como si no hubiesen existido, vidas que sobreviven gracias a la colisión con el poder que no ha querido anularlas o al menos no las ha borrado de la memoria, vidas que retornan por múltiples meandros azarosos: tales son las familias de las que yo he querido reunir algunos restos."

Así describe Michel Foucault el material de un libro que nunca llegó a escribirse y que iba a llamarse *La vida de los hombres infames*. De ese proyecto queda el prólogo que recoge, bajo el mismo título, este libro de ensayos, conferencias y resúmenes de cursos.

El criterio de selección de estas vidas revela el carácter en ciertas etapas arqueológico que Michel Foucault imprimió a sus trabajos. Su ética se contruye sobre la paradoja de buscar las redes de constitución del poder y el saber en las zonas oscuras de la historia, donde no llega la fama. De allí que su escritura —el mejor ejemplo es *La voluntad de saber*— pasa por la exposición de una tesis que aparece evidente en su razonabilidad y un recorrido histórico por estas zonas oscuras de donde surge una refutación y una nueva hipótesis.

Esta actitud de Foucault fue un



ALLAN GURGANUS
La última viuda de la Confederación lo cuenta todo

Island: "Los árboles y las montañas han sido reemplazados por sillitas de cocina tapizadas con plástico. Los minimalistas entienden que la vida es una maldición y no una bendición produciendo, por lo tanto, obras tan malas como las situaciones que usualmente describen. Escribir... escribir sin límites. Estar capacitado para ir a cualquier lugar a donde se desee ir. Escribir es el más superior de los placeres".

Contarlo todo, abarcar todos los paisajes, perderle el miedo y el respeto a los límites, superar holgadamente las quinientas páginas con entusiasmo de siglo XIX, es entonces el mandato gratificante que se imponen estos escritores y el placer singular que asegura descendiendo sobre el lector como la lectura de las bendiciones; entendiendo por dickensiana no sólo el volumen de páginas sino la teoría y práctica del autor como médium al servicio de protagonistas inmovilizados y de un relato de personajes, cada uno de ellos digno de un libro propio. Impulsan a los personajes de estas novelas sea un bienvenido imposible, una placentera claudicación donde sólo queda pedirle al lector que, por favor, se entregue prisionero y se zambulla lo antes posible en las profundidades de estas ficciones —que corran bajo la memoria de la Primera Guerra Mundial y los cahonazos de la Guerra de Secesión— agradecidos por la poderosa memoria de personajes y narradores.

No es casual entonces que tanto *Un soldado...* como *La última viuda...* sean, en realidad, mitos unidos.

Los mejores narradores del mundo, niña, estaban siempre furiosos

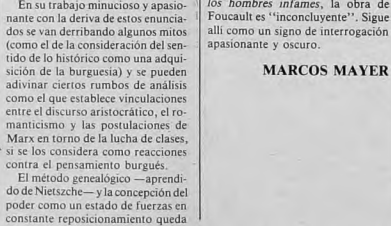


Michel Foucault
GENEALOGÍA DEL RACISMO

Foucault detiene su análisis en la concepción de historia en el siglo XVIII en Francia y la cuestión de la guerra de razas, planteo formulado por la aristocracia en sus luchas contra el poder real y rastreada en su presencia en el derecho monárquico y en su reelaboración por la luego triunfante burguesía y tomada como punto de partida para su transformación en racismo de Estado entre fines del siglo XIX y la primera mitad del XX.

En su trabajo minucioso y apasionante con la deriva de estos enunciados se van derribando algunos mitos (como el de la consideración del sentido de lo histórico como una adquisición de la burguesía) y se pueden adivinar ciertos rumbos de análisis como el que establece vinculaciones entre el discurso aristocrático, el romanticismo y las postulaciones de Marx en torno de la lucha de clases, si se los considera como reacciones contra el pensamiento burgués.

El método genealógico —aprendido de Nietzsche— y la concepción del poder como un estado de fuerzas en constante reposicionamiento queda



Harold Lamb
CARLOMAGNO



LOUIS DANIEL BRODSKY
FAULKNER

Como el río Alberto de Serrat, William Faulkner obtuvo la Orden de la Legión de Honor de la República Francesa. También viajó a Venezuela donde conoció a Rómulo Gallegos en ocasión de otorgarse la Orden de Andrés Bello y fue a Estocolmo a recibir, en 1950, el Premio Nobel de Literatura. Doce años más tarde Juan Carlos Onetti, en crónicas de *Pecarillo el Aguador*, le hacía un homenaje fúnebre que exaltaba su integridad y su absoluto desprecio por las frivolidades literarias. Vivió en Hollywood durante un tiempo y al parecer se encontró un día con un atormentado autor de guiones, de nombre Barton Fink. Pero todo el tiempo su punto de referencia fue la casaca Rowan Oak, en el sur de los Estados Unidos, cerca del río Mississippi, en el centro mismo de Yoknapatawpha.

En el relato biográfico de Louis

Daniel Brodsky emergen lo que el vislumbre promete: *atibos de vida*. Sublimares, resplandores, entrevistas, como mejor sugiere la expresión en inglés "glimpses of life", en una suerte de collage textual que incluye cartas, reportajes y fragmentos de poemas como "Elder Watson in Heaven" y de novelas de Faulkner. El proyecto para esta biografía es renunciar al orden estrictamente cronológico y presentar al autor de *Luz de agosto* a través —en una tradición que podría vincularse a W.B. Yeats— de "máscaras": el hombre activo, el escritor y guionista, el amante y padre de familia, el luchador, volviendo una y otra vez sobre

RODRIGO FRESAN

FICCIÓN HISTÓRICA

La imaginación al poder

CARLOMAGNO, por Harold Lamb. Sudamericana, 1992, 332 páginas.

El monje Einhard compuso en 836 una vida de Carlomagno. Su ideal estilístico y el método de exposición lo aproximan a Suetonio: se libera así de la tradición de los años; enfatiza sus ansias de brevedad, de concentración; método y estilo hacen posible para él, cuando lo desea, evitar limpiamente, en una misma maniobra, prolijidad y algún detalle embarazoso. Nunca se alegó la falsedad deliberada contra Einhard; si no arte es la mendacidad, sino un talento para la supresión de lo verdadero. De la biografía novelada de Harold Lamb puede decirse que no tiene por modelo literario a Suetonio. Más probablemente, el justo medio entre Vicki Baum y Pearl Buck.

El texto de Einhard fue preservado en más de 80 manuscritos, de los cuales no menos de 60 fueron utilizados por Pertz en su edición de 1829, cuyo aparato crítico es un magnífico monumento de ese tipo de industria que, sin buscar otro fin que el de la verdad, se piensa con infinitos derechos y casi ningún deber. Por cierto, Lamb está libre de esta implacable meticulosidad. Su método —la imaginación al poder— demuestra ser desastrosos, y precisamente en materia literaria. Podría decirse que el libro es solo el producto de la contaminación de dos grupos de fuentes. En una "Nota al lector" que cierra la obra, Lamb declara haberse valido de las fuentes de la época y de

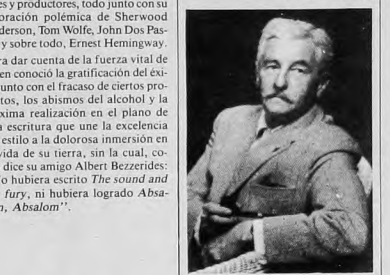
MARCOS MAYER

De máscaras y pasiones

estos mismos núcleos que conjugan una imagen de la vida pública y privada de Faulkner en espacios diversos. La universidad, el periodismo, Hollywood pueden pensarse como ámbitos que entran en diálogo público con la vieja casa situada en Oxford, Mississippi. El Faulkner público, defensor de los negros, crítico de la hipocresía religiosa, se trama con el privado, en la historia de amor con Estelle Oldham, en su relación con los hijos y nietos postizos y propios, con las amantes, compañeros de trabajo, editores y productores, todo junto con su valoración polémica de Sherwood Anderson, Tom Wolfe, John Dos Passos y sobre todo, Ernest Hemingway.

Para dar cuenta de la fuerza vital que conoce la gratificación del éxito junto con el fracaso de ciertos proyectos, los abismos del alcohol y la máxima realización en el plano de una escritura que une la excelencia del estilo a la dolorosa inmersión en la vida de su tierra, sin la cual, como dice su amigo Albert Bezerides: "No hubiera escrito *The Sound and the Fury*, ni hubiera logrado *Absalom, Absalom!*".

SUSANA CELLA



WILLIAM FAULKNER, ATIBOS DE VIDA

LIBRERÍA Y EDITORIAL LOS CREADORES

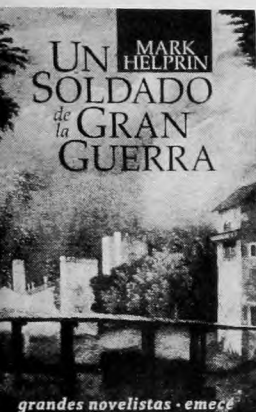
Libros de Computación y algo más...
Av. Santa Fe 2239 - Cap. 83-5869

Editorial Altamira

Novedades de noviembre
Horacio González
La ética picaresca \$10
Daniel Guérin
El Anarquismo \$6
De nuestro fondo editorial
Michel Foucault
La vida de los hombres infames \$15
Genealogía del racismo \$12

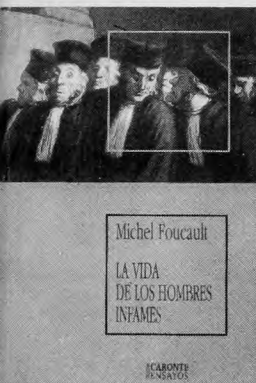
Corrientes 1134
tel: 35 72 85
Fax: 35 22 32

ALFREDO GRIECO Y BAVIO



defendiendo algo, esperando algo... esperando algo mejor", reflexiona la viuda Mardsen. "Antes que nada debes comprender que la historia se nos presenta como la interpretación correcta o incorrecta de una pasión", explica el septuagenario héroe de guerra y desertor Giuliani. No se busque aquí, por lo tanto, exactitud histórica; Gurganus sostiene desde el principio desde el principio que "algunos mitos son, para mí, más ciertos que los hechos", y Helprin asegura que "la investigación exhaustiva mata al libro". Encuéntrense, sí, a dos memoriosos que tienen, para suerte del lector, interlocutores respetuosos que rara vez interrumpen el asombro de episodios que se entrelazan hasta conformar portentosas catedrales narrativas; abigarrados frescos que nunca intimidan sino que, por lo contrario, llaman a aguzar la vista ante el detalle revelador para sólo romper filas en la última página, habiendo defendido hasta el final la furia y la pasión por —sí, sí, sí— contarlos todo y leerlos todo.

RODRIGO FRESAN



aún más claro por la presencia de una dimensión del trabajo de Foucault poco conocida aquí: la pedagogía. En este sentido, *Genealogía del racismo* puede ser leído también como una exposición de la técnica de investigación de Foucault. Estos dos textos tienen un parentesco de estilo y de preocupación por formar parte de lo que se conoce como "el segundo Foucault", el del investigador preocupado por el poder, la justicia, el castigo, la invasión de los espacios de la vida. Como define Savater en el prólogo a *La vida de los hombres infames*, la obra de Foucault es "inconcluyente". Sigue allí como un signo de interrogación apasionante y oscuro.

MARCOS MAYER

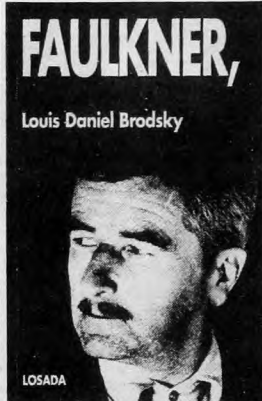
BIOGRAFIA

De máscaras y pasiones

WILLIAM FAULKNER, ATISBOS DE VIDA, por Louis Daniel Brodsky, Losada, 1992, 248 páginas.

Como el tío Alberto de Serrat, William Faulkner obtuvo la Orden de la Legión de Honor de la República Francesa. También viajó a Venezuela donde conoció a Rómulo Gallegos en ocasión de otorgársele la Orden de Andrés Bello y fue a Estocolmo a recibir, en 1950, el Premio Nobel de Literatura. Doce años más tarde Juan Carlos Onetti, en sus crónicas de *Peñicillo el Aguador*, le hacía un homenaje fúnebre que exaltaba su integridad y su absoluto desprecio por las frivolidades literarias. Vivió en Hollywood durante un tiempo y al parecer se encontró un día con un atormentado autor de guiones, de nombre Barton Fink. Por todo el tiempo su punto de referencia fue la casona Rowan Oak, en el sur de los Estados Unidos, cerca del río Mississippi, en el centro mismo de Yoknapatawpha.

En el relato biográfico de Louis



Daniel Brodsky emergen lo que el subtítulo promete: *atisbos de vida*. Vislumbres, resplandores, entrevisiones, como mejor sugiere la expresión en inglés "glimpses of life", en una suerte de collage textual que incluye cartas, reportajes y fragmentos de poemas como "Elder Watson in Heaven" y de novelas de Faulkner.

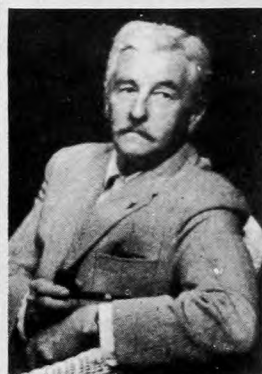
El proyecto para esta biografía es renunciar al orden estrictamente cronológico y presentar al autor de *Luz de agosto* a través —en una tradición que podría vincularse a W.B. Yeats— de "máscaras": el hombre activo, el escritor y guionista, el amante y padre de familia, el luchador; volviendo una y otra vez sobre

estos mismos núcleos que conjugan una imagen de la vida pública y privada de Faulkner en espacios diversos. La universidad, el periodismo, Hollywood pueden pensarse como ámbitos que entran en diálogo difícil con la vieja casa situada en Oxford, Mississippi. El Faulkner público, defensor de los negros, crítico de la hipocresía religiosa, se trama con el privado, en la historia de amor con Estelle Oldham, en su relación con los hijos y nietos postizos y propios, con las amantes, compañeros de trabajo, editores y productores, todo junto con su valoración polémica de Sherwood Anderson, Tom Wolfe, John Dos Passos y sobre todo, Ernest Hemingway.

Para dar cuenta de la fuerza vital de quien conoció la gratificación del éxito junto con el fracaso de ciertos proyectos, los abismos del alcohol y la máxima realización en el plano de una escritura que une la excelencia del estilo a la dolorosa inmersión en la vida de su tierra, sin la cual, como dice su amigo Albert Bezzierides: "No hubiera escrito *The sound and the fury*, ni hubiera logrado *Absalom, Absalom*".

William Faulkner, atisbos de vida muestra en focalizaciones detallistas, reiteradas, los "aprontes y largadas" —al decir de una traducción que trata, mediante modismos y aclaraciones, de dar cuenta de la riqueza expresiva de Faulkner— de una vida y una literatura traspasadas por la pasión. Un contagioso impulso que puede llevar a saber más de ese mundo, leyendo, por ejemplo, *Palmeras salvajes*.

SUSANA CELLA



FICCION HISTORICA

La imaginación al poder

CARLOMAGNO, por Harold Lamb. Sudamericana, 1992, 332 páginas.

El monje Einhard compuso en 836 una vida de Carlomagno. Su ideal estilístico y el método de exposición lo aproximan a Suetonio: se libera así de la tradición de los anales; enfatiza sus ansias de brevedad, de concentración; método y estilo hacen posible para él, cuando lo desea, evitar limpiamente, en una misma maniobra, prolijidad y algún detalle embarazoso. Nunca se alegó la falsedad deliberada contra Einhard; su arte no es la mendacidad, sino un talento para la supresión de lo verdadero. De la biografía novelada de Harold Lamb puede decirse que no tiene por modelo literario a Suetonio. Más probablemente, el justo medio entre Vicki Baum y Pearl Buck.

El texto de Einhard fue preservado en más de 80 manuscritos, de los cuales no menos de 60 fueron utilizados por Pertz en su edición de 1829, cuyo aparato crítico es un magnífico monumento de ese tipo de industria que, sin buscar otro fin que ella misma, se piensa con infinitos derechos y casi ningún deber. Por cierto, Lamb está libre de esta implacable meticulosidad. Su método —la imaginación al poder— demuestra ser desastroso, y precisamente en materia literaria. Podría decirse que el libro es sólo el producto de la contaminación de dos grupos de fuentes. En una "Nota al lector" que cierra la obra, Lamb declara haberse valido de las fuentes de la época y de



la obra de Arthur Kleinclausz. De las primeras, utiliza ampliamente —por medio de largas citas y ampliaciones, no siempre explícitas— la *Vita de Einhard*, y éste es el mayor mérito del libro: ofrecer, al lector común, pasajes de una obra inhallable en librerías, en una traducción no necesariamente incorrecta, pero siempreuntuosa.

Einhard era contemporáneo de Carlomagno y su consejero; sin embargo, se ejercita en una distancia que no es la de la ironía. Lamb, por el contrario, consigue estar más cerca de Carlomagno que Malraux de De Gaulle. La novelización traza con lineal puntualidad la biografía de Carlomagno, desde la infancia —no

se nos ahorra ninguna minucia pueril: tan importante es la niñez de los grandes hombres— hasta la formación de la leyenda carolingia. La biografía externa está, también puntualmente, doblada por el registro —aunque ésta no sea la palabra— de las emociones concomitantes.

Arthur Kleinclausz, profesor de la Universidad de Lyon, sin duda conocía sus fuentes mejor que Lamb. De sus sabios volúmenes sobre Carlomagno, Alcuino, la ascensión del Imperio, emana una concepción que impregna el libro de Lamb y solemniza las anécdotas más triviales: la época carolingia implicaría un salto cualitativo absoluto con respecto al periodo anterior, una solución de continuidad y un renacimiento. Kleinclausz resitúa esto dentro de una perspectiva idealista: el de Carlomagno es un impulso moral, por encima de los logros materiales.

Lamb no ha succumbido a ninguno de los peligros habituales de los eruditos que escriben una novela histórica, una biografía novelada o una biografía a secas; cualquier huella de la erudición ha desaparecido de su texto. Pero, por todo aquello que la erudición conlleva de detalles concretos, solamente nos quedan generalidades. La contratapa de Sudamericana edifica cuando dice que Lamb fue un gran erudito, autor de biografías de Tamerlán, Gengis Khan, y Solimán el Magnífico, a quienes llama, para gran sorpresa, "personajes de la Antigüedad".

ALFREDO GRIECO Y BAVIO

Librería y Editorial
Los Creadores



Libros de Computación
y algo más...
Av. Santa Fe 2239 - Cap.
83-5869

**Editorial
Altamira**



**Novedades de
noviembre**

Horacio González
La ética picaresca \$10

Daniel Guérin
El Anarquismo \$6

**De nuestro fondo
editorial**

Michel Foucault
La vida de los hombres infames \$15
Genealogía del racismo \$12

Corrientes 1134
tel: 35 72 85
Fax: 35 22 32

Discurso privilegiado que ofrece y oculta su objeto, la carta posee una duplicidad intrínseca, una ambivalencia entre oralidad ficticia y escritura. Sobre la estrategia de uso con que Domingo F. Sarmiento manejó la doble posibilidad de documento público y documento privado de sus cartas escribe Ana María Barrenechea, mientras Nicolás Rosa prefiere indagar en la intimidad de la correspondencia, no siempre correspondiente. Finalmente, Julio Schwartzman rechaza la falsa minoridad de condición femenina y epístolas.



LAS ESTRATEGIAS DE SARMIENTO

Relaciones

ANA MARIA BARRENECHEA

La carta con su duplicidad intrínseca se presta a meditar sobre su estructura y su funcionamiento, a la vez libre y reglado, su ambivalencia entre oralidad ficticia y escritura. Objeto que se ofrece y se oculta, constituye un discurso privilegiado.

Imposible abarcar en corto espacio sus estrategias múltiples, por eso me concentraré ahora en unos pocos fragmentos del genial epistolario de Sarmiento, y sólo en su utilización como instrumento político.

La carta privada ha solidado encarecer el secreto sobre el contenido y ha favorecido la franqueza en las manifestaciones que se escriben con libertad apoyándose en la confianza

que se deposita en el destinatario. La indiscreción de éstos ha traído problemas a los hombres públicos y reproches a los que violaron un pacto de no difusión que las mismas leyes aseguran. En la vida de Sarmiento abundan los ejemplos de distinta índole; entre los dos extremos basta citar la carta que escribió desde Santiago de Chile al que llama general, José Santos Ramírez (era sólo teniente coronel) el 26 de mayo de 1848, y la que envía a Urquiza el 23 de febrero de 1852 desde Buenos Aires o la que dirige a Alberdi desde Uruguay el 12 de noviembre de 1852, publicada en *El Mercurio*, que usó como dedicatoria de la *Campaña en el Ejército Grande* cuando apareció como libro a fines de 1852, y que desencadenó las *Cartas quiloltanas* de Alberdi, en 1853.

La carta a José Santos Ramírez era un documento privado que intentaba atraer al viejo federal, relegado en San Juan y caído en desgracia con Rosas. Para volver a su favor se la comunicó y éste la utilizó para pedir al gobierno de Chile que repitiera la campaña antirrosista de Sarmiento en la prensa. La gestión diplomática de su ministro Arana del 11 de abril de 1849, reiterada el 21 de julio, y la publicación de un periódico que Rosas subvencionaba en Mendoza, *La Ilustración Argentina*, aparecida el 1º de mayo del mismo año, exaltaron más la combatividad de Sarmiento. También agrandaron su propia visión de los peligros que corría su vida y del papel protagónico que le tocaba como figura política.

En el extremo opuesto, de carta pública destinada a la mayor difusión, podría citarse la "Circular sobre mi carta al Jeneral Ramírez" enviada a todos los gobernadores de provincia el 1º de junio de 1849 y hecha pública en *La Crónica*, el 3 de junio, donde ofrece una autobiografía sintética con los rasgos más salientes de su vida que quiere destacar como títulos para una futura carrera política (*Obras*, VI, 185-200). Para asegurarse su difusión en Europa la publicó traducida al francés en París. Curiosa reversión del camino seguido por una carta privadísima que acabó diseminada en sus ecos por toda la República Argentina y, no contentándose con eso, aspiró a ser conocida en el viejo continente.

El temperamento sarmientino ofrece múltiples manifestaciones de la compleja circulación de su correspondencia. Abunda en ella y en sus libros la inserción parcial o total de cartas de otros para corroborar o ejemplificar sus argumentaciones y planes. También abundan las incitaciones para que los destinatarios hagan leer a otros lo que él les escribe. Quizás uno de los rasgos peculiares de su personalidad lo constituye el empleo de su correspondencia para establecer una compleja red estratégica. Hay cartas dirigidas a A o a B o a C para conseguir una finalidad que es prioritaria: la difusión de sus

obras y el comentario de ellas en la prensa periódica hasta pedir que ese B o C le escriba a A al que otros amigos también le han escrito con el fin de que se le conozca como autor y estadista en el extranjero.

En esa fiebre de relaciones epistolares existe un caso que quizá sea único en la historia de la circulación del sistema epistolar, y tal vez constituya una anomalía. Paul Groussac publicó en *La Biblioteca*, año II, t. VI (1894), entre otras cartas de Sarmiento dirigidas a Nicolás Avellaneda, la quinta escrita en Nueva York, 15 de diciembre de 1865, pp. 14-26. La nota de la redacción de p. 14 aclara que la comenzó teniendo en mente a Rawson como destinatario y que al recibir una carta de Avellaneda, a mitad del discurso epistolar, dio un vuelco y eligió como interlocutor a este último, al que concluyó por enviársela sin modificar la parte primera. En la p. 25 se copia la certificación del secretario de Sarmiento, Bartolomé Mitre —el hijo del presidente—, cuando testimonia que en ese punto se ha recibido una nota de Avellaneda "sobre el mismo asunto". El texto de Sarmiento aclara las razones que lo mueven y que ambiguamente borra al primer receptor de sus reivindicaciones (Rawson) pero se preocupa por conservarlas y las pone en manos de otro (Avellaneda), que podrá proyectarlas hacia futuros lectores:

Recibo su carta, contestación a mi anterior sobre el asunto principal de ésta; y no queriendo amargar al ministro (Rawson) a quien iba dirigida con reproches, porque tales serían ahora sus conceptos, se la remito a usted como papeles sueltos en derecho, que no quiero que se pierdan. No se hable, pues, más de ello. Estoy vengado de lo que me hicieron sufrir en San Juan.

Los tratadistas destacan siempre el carácter de la epístola como medio de comunicación diferida, todos en el espacio y muchos también en el tiempo. El alejamiento de los que se escriben misivas funda las paradojas inherentes a su estructura: los contrastes entre presencia/ausencia, imaginario/real, acercamiento/alejamiento, junto a la fabulación de un diálogo cara a cara que al producirse a distancia miente una intimidad consciente de su soledad con una escritura que se disfraza de oralidad.

El alejamiento de los participantes acentúa la naturaleza contradictoria de la carta, pues por una parte favorece la manifestación de pensamientos o emociones que no se osaría mostrar cara a cara, y por otra enfrija la relación y acentúa el desamparo, la soledad o la reserva. También ocurre que la epístola revele la situación del que se siente inseguro para conjeturar los designios o los estados de ánimo de quien la recibirá en otro lugar y tiempo.

La amistad de Sarmiento y Mitre

INTIMIDAD DE CORRESPONDENCIA

Entre las líneas

NICOLAS ROSA

Charles Sanders Peirce intercambia cartas con Lady Viola Welby, curiosa mujer que siempre me pareció un personaje de Jane Austen, dedicada a la filosofía y cruel crítica de Bertrand Russell. Entre ambos exponían sus diversas opiniones sobre "el estudio de los signos", esperando proféticamente algún eco en el futuro. Esas cartas me parecían siempre otra cosa, algo entre las cartas de amor y las cartas eróticas. Son cartas aburridas, lejos del ingenio brillante y burlón de Voltaire (*Cartas Filosóficas*) y del protocolo de Descartes cuando discurre en clásica prosa, tan clara y distintiva, con la reina de Suecia a través de sus cartas. Por momentos, un destello de cierto hábito íntimo se desprende de las premisas semióticas.

De las improbables cartas de Platón hasta las panglósicas cartas de Voltaire pasando por las cartas de amor de Derrida ("Podríamos rechazar a priori las cartas de Platón bajo pretexto de que una masa de apócrifos fue compuesta y provocada en una época tardía", dice precisamente Derrida de Platón), podríamos sostener que estas cartas, por contaminación, son cartas de amor, contaminan el amor del *Banquete* y la filosofía queda contaminada desde el inicio de una falsedad retórica como presupuesto de un ambicioso espíritu: traicionar el espacio público y adueñarse del espacio privado: el espacio de una carta, de una cartografía imaginaria que reúne los bordes

del territorio que llamamos humano. Sade genera el interregno entre la filosofía como discurso público y la filosofía interior, la filosofía en el "boudoir". Las cartas de Sade a su suegra, personaje casi arliano por su energía falsificadora en el remedo de la constitución de una pareja, presuponía que la filosofía, más allá de sus ecos redentoristas, se traslada a un espacio íntimo del cual ya no será desalojada: invasión del campo de la dramaturgia más acerante, la de la literatura.

Entre las cartas de Rousseau y la gestión del género epistolar, entre el *Werther* de Goethe (la novela la crimégena, las lágrimas que tanto deslumbraban a Barthes en el *Fragmento*) y Julia o *La Nueva Heloisa*, sobreviene un nuevo espacio de la comunicación. Madame de Sevigné escribía, desde su retiro de pobreza, las cartas "privadas" a su hija Mde. de Grignon, para que fuesen leídas en el entorno cortesano; eran cartas de una privacidad extendida —fraguada— por el hombre de corte que necesariamente era público. La lenta evolución del espacio público cortesano a la interioridad burguesa y a la publicidad de los actos populares y populacheros —el sexo como efracción y dialéctica de lo privado y lo público—, hecho que todavía subsiste. Las cartas-libros de Sarmiento-Alberdi eran una muestra pública de la carta política: una lógica sórdida en donde lo oculto es la base de la legalidad del insulto. Entre el amor filial y el odio político se entremezclan todos los tratados de la pasión. Pero Rousseau coloca entre Julia y Saint-Preux todas las inflexiones de la pasión moderna (román-

tica) que va desde la fingida indiferencia hasta la lamentación, desde el alterado erotismo hasta la súplica retórica estableciendo una verdadera fenomenología de la carta-misiva moderna. La carta-misiva engendra todos los registros disciplinarios de la emisión y de la recepción, de la carta que se emite y de la carta que se recibe: en este intervalo se fraguan los deslices eróticos de la carta.

Una fenomenología de la carta nos revelaría su despropósito. La responsabilidad de la carta como discurso es falsa, todo se invierte en el circuito comunicativo, la carta es corta-circuito. La suspensión del tiempo en la espera de una carta, de esa carta —la espera individualiza al destinatario y desdibuja al destinatario—, y al particularizarlo lo desubica del género, lo hace femenino. Toda carta feminiza al destinatario invadido por el suspenso, por la suspensión que genera la expectación. Si pensamos que contar una experiencia sexual a través de una carta es modificarla de acuerdo con el deseo del correspondiente, por lo que si realmente no hay —y realmente no la hay— una correspondencia que permita la interlocución del emiten-te y del esperante, entonces todo cobra una única figura: la desesperación melancólica de las cartas del noviazgo de Kierkegaard. En 1953, William Burroughs, en una carta fechada en el Hotel Nueva Regis de Bogotá, le escribe a Allen Ginsberg: "A un sudamericano se le puede asomar el culo por los pantalones pero seguirá con la corbata puesta". Más allá de esta futeleza sociológica, me place esa tranquila mortalidad que exhalan las Cartas del Yagé.

peligrosas

fue deteriorándose por diversas circunstancias cuando éste era presidente; guerra con el Chacho, posterior actuación como ministro plenipotenciario ante los gobiernos de Chile y Perú, especialmente en el Congreso Americano de Lima. El 4 de diciembre de 1863 Sarmiento le escribe desde París:

Cuando empecé a leer su carta de usted y hube comprendido su contenido, levante la vista a leer la dirección temiendo haber abierto por equivocación una carta a Bartolo, tan extraño me parecía que a mí se dirigiesen aquellos cargos. Lei la carta y visto que no había error. Era a mí (Archivo del General Mitre, 1911, I, 18).

La confusión que levanta un texto ofensivo e inmerecido lo lleva a desplegarla, tematizada, en forma de un espectáculo de sus propias reacciones (verdaderas o fantaseadas, no nos importa); sorpresa del ataque de Mitre, hipótesis de un desahogo dirigido a su hijo Bartolito entonces secretario de Sarmiento, retrolectura y

comprobación de las marcas del destinatario. Más adelante se toma su turno y le expone sus propios agravios. Si Mitre se guió por rumores y falsas interpretaciones para juzgar de la enemistad de Sarmiento —como le enrostra en su carta—, ahora éste se resiente de la falta de franqueza propia del verdadero amigo y repite la situación del que estando alejado oye a su vez contrarias habladurías:

(...) le diré que su carta que concluye por decirme: "Crea usted que soy y seré siempre el mejor de sus amigos" (de los de usted el mejor era Sarmiento, si usted lo hubiese comprendido siempre), no es franca. Pero vea cómo no es todavía el mejor de mis amigos: Nada me dice de candidaturas. ¿Por qué esta reserva? ¿Por mantenerse imparcial? Allí creen que la de Elizalde tiene las simpatías de usted (Archivo del General Mitre, 1911, I, 21).

Una carta posterior de Nueva York, 22 de diciembre de 1867, se inicia —aunque ya más serena— con

el comentario sobre la situación de quien está alejado y medita sobre la naturaleza de la carta como comunicación diferida y sus efectos inhibitorios para un intercambio espontáneo:

Mi querido General: Tan lejos de tiempo y lugar estamos, y en tan diversas situaciones colocados, que se me cae la pluma de la mano cada vez que intento escribirle. Si de guerra quiero hablarle, viéname la idea de qué, dados mis antecedentes (tres meses ha), lleque mi carta cuando todo ha cambiado de aspecto. Si de lo que aquí pasa o a mí me concierne, temo ser importuno para quien está absorbido por cuidados tan superiores a toda momentánea consideración (Archivo del General Mitre, 1911, I, 72).

Finalmente, esta intrincada red del intercambio epistolar, con sus secretas leyes, nos está revelando la tensión conflictiva de una comunicación anhelada y un fracaso comunicativo que rige, muchas veces, las relaciones de los hombres.

FEMENINO, EPISTOLAR Una minoridad sospechosa

JULIO SCHVARTZMAN

Sea: cartas y mujeres. O, para enunciarlo en segundo grado, y a la vez con matiz de academia, condición femenina y epistolaridad. Dos problemáticas que se subrayan y se buscan, desde la relativamente reciente preocupación (central, claro) por los márgenes y las minoridades.

La literatura parece corroborarlo, porque muy tempranamente se apropió de la forma carta y percibe su rédito femenino. Ahí está la señora de Sévigné y, en las cartas nada espontáneas a su hija, la historia —en mujer, en detalle— del tiempo de Luis XIV.

Si en el siglo dieciocho la novela metaboliza las propiedades narrativas de la carta haciéndose epistolar, es porque desde el vamos la forma carta establece la relación intersubjetiva en términos altamente ficcionales.

No por azar las novelas epistolares clásicas se titulan *Clarissa*, *Pamela*, *La nueva Heloisa*. Samuel Richardson, autor de las dos primeras, fue a la vez un eficiente ordenador de manuales epistolares para uso del público. Poco después, Laclos, que lleva el género a su punto más alto —y al mayor grado de reflexión sobre sí mismo— comprende que no se trata

meramente de insularidad femenina, sino de relaciones peligrosas. En el interior de su novela, la marquesa de Merteuil formula, en clave autobiográfica, un sutil manifiesto feminista, al reivindicar la doble mirada (precursora de la mirada bízca de Sigrid Weigel), el gesto diversionista y la estrategia de la simulación en la guerra de sexos.

"El deseo es rápido —propone Susan Sontag en *La escena de la carta*—; el correo, lento." Deseo, correo. En esa relación está casi todo: desde la tensión irreductible a la institución reductora. La carta remite a los "derechos del ciudadano" y a la mediación estatal. La correspondencia —se sabe— es inviolable. ¿Sí? ¿De veras? En cuanto al cuerpo de las mujeres, basta leer la crónica policial.

Pretendido vehículo de esa construcción social llamada subjetividad, la carta no puede no exhibir —así sea en hueco— la trama múltiple que la posibilita. Género "menor" y, por consiguiente, periferia de los "mayores", contiene en sí mismo sus propias periferias. Hacia arriba, la disolución del destinatario individual a través del ademán amplificador de la carta abierta. Hacia abajo, el borrar del remitente en la obscenidad o la delegación del anónimo.

Curiosamente, la carta dice poco, más allá de su marco: la data, el des-

tinatario, el remitente. Pero justamente empieza a decir más cuando la socava, bajo la forma de anónimo o de carta abierta.

En unas recientes jornadas realizadas en Buenos Aires sobre las "marcas del género" (masculino, barra, femenino), fui testigo casual de un pequeño gran acontecimiento. Una de las expositoras recibió, al final de su comunicación, un anónimo. La pieza era monstruosa y, en su monstruosidad, el síntoma de algo, de una mutación, de una época.

Me explicó: no había allí la temida injuria ni la previsible amenaza. Ni obscenidad, ni delación. Simplemente, polémica, la polémica que no había asomado, hasta entonces, en el curso de la reunión (no se culpe a nadie: por las jornadas o congresos discurre otra sociabilidad).

Pero, ay, el breve texto no evidenciaba la dignificación del anónimo sino más bien la degradación del ámbito intelectual, que al excluir en nombre de las buenas maneras el filo de la guerra verbal, no hace más que convalidar los resultados devastadores de otra guerra.

Que ese síntoma (mutante, monstruoso) de la trama múltiple mayor se haya revelado en una carta, y en el marco de un encuentro sobre el género (masculino, barra, femenino, pero sobre todo femenino), habla de la centralidad real de los dos géneros "menores".

EL CAZADOR OCULTO

Carlos Grosso, ex intendente de la ciudad de Buenos Aires.

Esta presunta quiebra (de la Municipalidad) se va a ir resolviendo en los 90 días que quedan del año con total normalidad.

(...)

A (el brigadier Osvaldo) Cacciatore se lo recuerda por la autopista, que fue quizá el tema más polémico y más negativo de su gestión, y nadie lo recuerda por haber sacado los incineradores de la ciudad de Buenos Aires, que debe haber sido una de las más grandes medidas ecológicas de esta ciudad.

La mañana. ATC. 27 de octubre, 9.20 hs.

Mariano Grondona, periodista.

Tengo una buena noticia: la representatividad del grupo (de productores agropecuarios entrevistados) es bastante buena. Hasta ahora el ministro (Domingo) Cavallo no ha llamado.

Hora clave, Canal 9, 29 de octubre, 23.00 hs.

Alberto Kohan, ex ministro de Acción Social; Mauro Viale, animador.

MV: Me voy a poner a pensar en esto que dijo...

AK: Póngase a pensar. Póngase a pensar. A veces es bueno...

MV: ¡Qué malo! ¡Qué me quiso decir?

La mañana. ATC. 29 de octubre, 9.43 hs.

Luis Moreno Ocampo, ex fiscal federal; Nicolás Repetto, animador.

LMO: En (el programa de televisión) "Zona de riesgo" se cuenta de políticos que salen con las mujeres de otros, que se venden. Que matan gente... ¿Qué hay de cierto y qué no hay de cierto en eso que se ve en televisión?

NR: ¿Y a vos qué te parece?

LMO: Que no se mata gente...

Fax. Canal 13. 28 de octubre, 19.41 hs.

El olor de la muerte.

Es peligroso escribir de noche. La corrupción del poder, toda la violencia y el erotismo más descarnado en una novela que huele a muerte y lleva al lector a su inevitable desenlace con la precisión de una bala que dará en el blanco.

La Muerte y la Brújula, la mejor colección de libros policiales por los mejores escritores argentinos. Una colección que está para el crimen. \$9

Clarín X AGUILAR

TÍTULOS YA PUBLICADOS

1. Feinmann. El cadáver imposible. \$9
2. Walsh. La máquina del bien y del mal. \$9
3. Sasturain. Los sentidos del agua. \$9

En kioscos y librerías.

POEMAS INEDITOS DE FIJMAN

PARA DEFINIR LA Luna

Jacobo Fijman (1898-1969) estuvo en el mundo bajo tres investiduras: fue el hombre real que habitó por casi cuarenta años las sordideces del Borda; allí también aprendió a ser un fantasma redescubierto en los 60 cuando ya nadie sabía de él, finalmente fue el personaje Samuel Tesler

en el "Adán BuenosAires", de Leopoldo Marechal, pleno de un humor luminoso. Otro poeta, **Juan Jacobo Bajaría**, fue el depositario de sus últimos poemas que publica en una biografía bajo el título "**Fijman, poeta entre dos vidas**", que De La Flor editará próximamente.

Gramática de estrellas fijas

Tú que traes ausencia del aldea,
Han pasado los campos, y los bueyes son graves.
Del septentrion las nubes,
Y la Osa Mayor,
Y su algo eviterno de celeste bondad.
Por el amor de las primeras lunas
Y la luna suprema,
Con la última luna se producen las albas,
Y la mujer nutrida de los claveles rojos.
Vendrá la misma luna cuatro veces de luna,
Y las especies mismas, las razones diversas,
De toda llama surgen cuatro virtudes lindas.
Bajo la pulcra luna
Y las estrellas fijas de la luz arraigada.
La luna está dispuesta con sus tiempos de luna
Y la flor de tu llanto sobre el amor del mundo.

14 de setiembre de 1965

Romance lunar

Lunador, cuatro lunas
Han lunado los cielos
Que valen a los trigos y cebadas
Una luna de tierra secará las manzanas
Cerrándose en los ojos más bellos de la muerte.
Y tú lunante por las lunas lunado
Entre cosas y cosas,
Aún el ser del verbo, y las lunas, y mar,
Aún el ser lunado,
Y los ojos abiertos que sacran a la muerte.

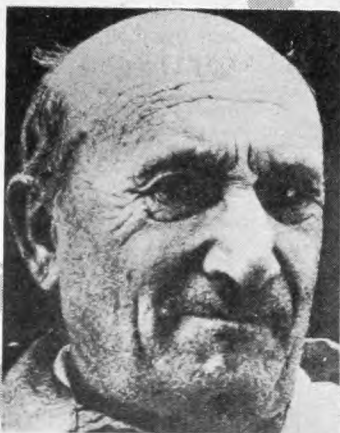
24 de mayo de 1965

Letanía del buen uso

Uso a lunas y mar,
¿De qué mar es, el viento,
Uso a lunas y mar?

Llamemos a la aldea
Para el viento de mar,
Por estar con las lunas
Dando lunas y mar,
Uso a lunas y plata,
Plata blanca de mar,
Dando lunas y mar
Y la aldea asentada
A las lunas de mar;
¿Quién de las lunas ésta
De lunas y de mar?
Tañen nuevas campanas
Uso de majestad.

25 de mayo de 1965



Dibujo de Jacobo Fijman.